

# PALABRAS DE CLAUSURA DEL XXXI CAPÍTULO GENERAL

29 de julio de 2025

Hna. Elsy Thomas

---

Queridas Hermanas:

Con el alma colmada de gratitud y esperanza, nos disponemos a cerrar este XXXI Capítulo General, cuya vivencia ha sido para todas nosotras un verdadero Pentecostés, un tiempo de gracia, de encuentro, de escucha y de discernimiento profundo que hemos vivido en el cenáculo de esta Sala Capitular.

Bajo la inspiración del tema que nos ha acompañado *“La vida consagrada hoy: identidad y pertenencia, comunión y diversidad, esperanza y compromiso”* hemos caminado juntas, desde el anuncio del capítulo hasta hoy, tejiendo con paciencia y amor el tapiz de nuestra vocación compartida. Un tapiz hecho de palabras, silencios, intuiciones, gestos fraternos y anhelos confiados.

Quiero comenzar expresando mi más sincero agradecimiento, en primer lugar, a Dios, que nos ha acompañado con su presencia y con su luz. Agradecimiento también a cada una de vosotras por venir con el corazón dispuesto a la transformación, por formar parte de nuestra comunidad capitular y aportar a ella lo mejor de cada una.

Gracias a las Hermanas de la Comisión Central Coordinadora por su servicio diligente, a las Hermanas Moderadora, secretaria y escrutadoras, por su incansable labor que sostiene la estructura del proceso;

a las secretarías auxiliares, que nos han ayudado con su dedicación silenciosa y constante;

a las traductoras, que han tejido puentes entre lenguas y corazones;

a las que han preparado y facilitado el sistema de votación electrónica, por su paciencia y por su desempeño eficaz;

a los Laicos de la Familia Santa Ana que han participado en el Capítulo, enriqueciendo nuestra mirada con su testimonio comprometido y su entrega compartida;

a las Hermanas y el personal de la Casa General, siempre presentes con su servicio discreto, atento y solícito;

y a todos aquellos —visibles o invisibles— que han sido rostro del cuidado y del compromiso comunitario: quienes han preparado la oración de cada día, los equipos de animación, liturgia y comunicación...

Y, de manera muy especial, expreso nuestra profunda gratitud al Padre Darío Mollá, por habernos conducido, con sabiduría espiritual, en los Ejercicios previos al Capítulo; al arzobispo de Zaragoza, D. Carlos Escribano, por acompañarnos en la Eucaristía de Apertura, y al P. Enrique Ester Mariñoso por iluminarnos cotidianamente con su reflexión sobre la Palabra. Asimismo, al Padre Mathew Vattamattam, C.M.F., cuya palabra clara y serena nos recordó que *la dirección comienza con el deseo*, y que donde hay deseo auténtico, el Espíritu encuentra cauce y espacio para obrar.

Gracias a las Hermanas que han terminado su servicio en el Gobierno General, con las que hemos compartido un tramo de nuestra vida y la vida de la Congregación. Que allá donde vayáis sigáis dando lo mejor de vosotras mismas, como lo habéis hecho hasta ahora. Los lugares que hemos compartido nos seguirán hablando de vuestra presencia. Gracias Carmen, Crisanta, Gracy y Alicia. Sabéis que contáis con nuestra oración.

Nuestro Capítulo ha estado hondamente marcado por la metodología de la conversación en el Espíritu, que no ha sido para nosotras sólo una herramienta, sino una experiencia profunda de comunión y de gracia. Como bien nos señalaba el Padre Mathew, *“las conversaciones en el Espíritu, arraigadas en la escucha, el silencio y la vulnerabilidad compartida, permiten un verdadero discernimiento; no se trata de debatir, sino de hablar con un solo corazón”*. Y así lo hemos vivido. Esta forma de encuentro nos ha ayudado a trascender la lógica del argumento para entrar en la dinámica del Espíritu, donde no vence la razón más fuerte, sino la voz más profunda, aquella que brota de la comunión y no de la confrontación.

De esta experiencia sinodal, brota con fuerza una moción que resuena en lo más hondo: **volver a la fuente**. Volver a beber de las aguas vivas del carisma que nos dio origen. Volver, no desde la nostalgia ni la rutina, sino desde el deseo renovado, desde la sed de inspiración y de sosiego. Volver a Dios, manantial de vida, y poner bajo Su mirada amorosa nuestras incertidumbres, nuestras heridas, nuestros miedos, nuestra esperanza y nuestro profundo deseo de trabajar en las líneas fuerza que él nos ha trazado.

Como árboles plantados junto a corrientes de agua, nos nutrimos de raíces entrelazadas, invisibles, pero firmes. Y, en esa hondura compartida, florece lo que somos: comunidad, fraternidad, cuerpo congregacional. En la medida en que nos arraigamos en Dios, y confiamos en su amor fiel, todo se transforma en nosotras, incluso las heridas.

**Como** hermanas peregrinas del Espíritu, nos hemos abierto a su acción y le hemos escuchado susurrarnos hacia dónde nos quiere llevar en los próximos años:

 Hacia un reencuentro con nuestro **carisma**, no como recuerdo, sino como compromiso encarnado y valiente, desde una espiritualidad profunda y profética.

 Hacia una vida **espiritual** más viva y **encarnada**, capaz de encontrar a Dios en lo cotidiano y en lo frágil, sosteniendo la esperanza con fe activa.

 Hacia el vivirlo **todo desde la fraternidad**, desde comunidades transparentes, humanas y reconciliadas, no solo habitadas, sino habitables. Comunidades que sean hogar y testimonio, tejidas con escucha, confianza y gozo compartido.

 Hacia una **misión compartida** audaz y compasiva, sensible al clamor de los pobres y de la tierra. Una misión capaz de salir al encuentro, aun con cansancio, pero siempre con ilusión y disponibilidad.

 Hacia una **formación** integral y liberadora, universal y contextualizada, que nos transforme y nos prepare —a hermanas y laicos— para vivir el carisma, el liderazgo y la misión compartida con hondura y creatividad.

♥ Hacia el **cuidado** de nosotras mismas, de nuestras hermanas de comunidad, de los demás y de la naturaleza, favoreciendo que nuestros espacios sean de verdad entornos seguros y erradicando todo tipo de abuso.

👤 Hacia un **liderazgo** humilde, horizontal y generativo, donde la autoridad se viva como servicio que **empodera, acompaña y crea espacio para que otros brillen.**

También nos ha sugerido celebrar un Capítulo Extraordinario donde evaluemos nuestra vivencia de estas líneas fuerza y, sobre todo, concluyamos el estudio sobre distintos modelos de Gobierno que iniciaremos pronto.

Hermanas, el Espíritu ha soplado entre nosotras. Nos ha hablado en el silencio y en la palabra, en la paz compartida y en las búsquedas sinceras. Nos ha devuelto la certeza de que no caminamos solas porque su presencia nos habita.

Hemos constatado con claridad que pertenecemos a algo mayor que nosotras mismas: a una familia carismática viva, que trasciende generaciones y geografía. Hemos comprendido, una vez más, que la diversidad no solo se acepta: se celebra, se abraza como don y riqueza que fecunda nuestra comunión, porque refleja la belleza de Dios.

Este Capítulo no es una isla ni una página aislada: es un hilo más en el gran tapiz de nuestra historia congregacional. Cada una de nosotras ha aportado su hebra singular: una palabra oportuna, una sonrisa, una intuición o un gesto silencioso. Todo ello ha quedado tejido en esta experiencia sagrada. Porque todo florece mejor cuando se cuida en compañía.

En este espíritu de lo vivido y entrelazado, como Gobierno General, queremos entregaros un símbolo sencillo pero elocuente: un trocito de lana. Que, al tenerlo entre vuestras manos, recordéis lo compartido, lo discernido, lo soñado. Que os devuelva el eco de las voces, la calidez del encuentro y la certeza de que, allí donde estemos, seguimos unidas en la esperanza y en el compromiso de seguir tejiendo comunión con los demás desde la diversidad.

Volved ahora a vuestras comunidades con el alma abierta, con el corazón dispuesto y con el espíritu encendido. Sed portadoras de lo vivido. Que, dondequiera que estemos, seamos expresión fiel del amor entrañable y gratuito de Dios.

Que San Joaquín y Santa Ana, padres en la fe, nos sigan acompañando con su ternura silenciosa. Que la fuerza y la resiliencia de Madre María Ràfols y la pasión misionera del Padre Juan Bonal continúen alentando nuestros pasos. Que Santa María del Pilar siga siendo nuestra roca de apoyo y nuestra compañera de camino.

Y ahora, con gratitud serena y con la certeza gozosa de que el Señor ha estado grande con nosotras, **DECLARO FORMALMENTE CLAUSURADO EL XXXI CAPÍTULO GENERAL** de la Congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, En Zaragoza, a 30 de julio de 2025.